

¿Puede la anécdota mejorar la producción escrita?

María Teresa Ferraz Aquine | Maestra Directora Rural. Tacuarembó.

Fundamentación

Vista la situación en la comunidad educativa, referida a la lengua y específicamente a la producción de textos escritos, donde se encuentran niños poco motivados a la escritura, cuyos intereses no se centran precisamente en la elaboración de textos, se constata la presencia de múltiples variables que inciden desfavorablemente, desde el aula y desde el contexto. Las propuestas de aula no han provocado un impacto importante en los niños y ello puede observarse en la falta de avances. Desde lo contextual, un entorno influenciado por el uso de la lengua materna, en el que la mezcla de vocablos entre el castellano y el portugués, con los regionalismos propios, dificulta aún más la oralidad y, por ende, la escritura espontánea. Estamos en presencia de niños que se expresan únicamente a requerimiento, con monosílabos la mayoría de las veces, demostrando “tener vergüenza” al momento de expresar lo que creen o sienten, acentuado por el mal uso del lenguaje, el “miedo” a ser criticados, el incorrecto uso de vocablos que resultan de la mezcla de dos lenguas: “el carimbao”, la no pertinencia de las respuestas o “no es lo que el maestro esperaba”.

Tal situación llevó a que nos preguntáramos qué hacer y cómo hacer, a plantearnos si lo nuestro estaría bien encarado, si estaríamos

caminando en buena dirección, si las estrategias empleadas en otras circunstancias serían válidas en esta, a re-plantearnos objetivos y a sentir la necesidad de contar con un registro que nos permitiera anotar los avances. Esto nos obligó a esbozar una planificación flexible donde combinar estrategias y actividades que apuntaran a mejorar la situación de partida, pero a la vez permitirnos la autocritica y la reflexión sobre nuestra propuesta. Fue necesario desatar los nudos del “no sé qué hacer” y abrir un espacio creativo desde el rol docente y la tarea de aula, la búsqueda de un espacio interesante y propicio a la escritura, y a su vez nutrirnos de conocimientos disciplinares que nos abrieran un poco el panorama.

Tomamos los conceptos de Delia Lerner¹: *«Enseñar a leer y escribir es un desafío que trasciende ampliamente la alfabetización en sentido estricto. El desafío que hoy enfrenta la escuela es el de incorporar a todos los alumnos a la cultura de lo escrito, es el de lograr que todos (...) lleguen a ser miembros plenos de la comunidad de lectores y escritores. [...]»*

(...) para concretar el propósito de formar a todos los alumnos como practicantes de la cultura escrita, es necesario reconceptualizar el objeto de enseñanza, es necesario construirlo tomando como referencia fundamental las

¹ D. Lerner (2001).



Foto: Concurso fotográfico QE / Teresita Pippolo

prácticas sociales de lectura y escritura. [...] requiere que la escuela funcione como una microcomunidad de lectores y escritores. [...] Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, [...] para compartir (...) una bella frase (...), para intrigar o hacer reír...»

La enseñanza de la lengua es eficaz cuando el objetivo más importante es el aprender a aprender, apuntando a las dimensiones cognitivas y actitudinales: comprensión, producción, reflexión, competencia crítica y creativa.

«El niño aprende construyendo sobre la base de sus competencias y en interacción social. El maestro enseña interactuando con el grupo, guiando la reflexión metalingüística.»² Como la lengua oral, la lengua escrita se adquiere, desarrolla y domina en situaciones en que su uso resulta socialmente funcional, en ocasiones de intercambio lingüístico, desde la propia experiencia personal. Es necesario, entonces, crear una situación de aula similar a la que experimentan en el entorno social donde se desarrollan.

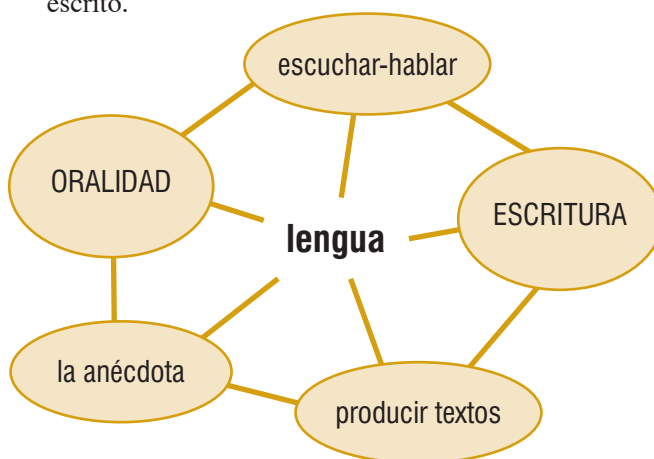
- ¿Por dónde empezar, entonces?
- ¿Qué objetivos fijarnos para contemplar lo antes dicho y, a la vez, lograr un equilibrio entre lo que se piensa de la escuela y las prácticas que intentamos?

- ¿Cuál debe ser nuestra intervención para lograr avances en la producción de textos?
- ¿Qué debemos atender? ¿el resultado en sí, es decir, la producción? ¿o el proceso?
- ¿Qué actividades desarrollar para asegurarnos la construcción?
- ¿Es posible fijarnos un tiempo que sirva para todos los niños por igual?

Todos los interrogantes que nos planteamos se validan con las prácticas que desarrollamos en la cotidianidad y varían según el contexto, el grupo de niños, los aprendizajes previos, los ritmos de aprendizaje, etc. No hay una respuesta ahora y para siempre, la misma cambia de una situación a otra, dependiendo de innumerables variables. La reflexión sobre nuestras prácticas nos permite adecuar la planificación y modificar las estrategias, retomar las ideas que sirven y cambiar otras, lo que también nos permite ir observando el proceso.

Objetivos

- Mejorar las producciones escritas.
- Lograr que todos los niños puedan comunicar sus pensamientos y sus sentimientos por escrito.



El desarrollo y las actividades de las Macrohabilidades del Hablar y Escuchar, preparatorias al uso de la anécdota

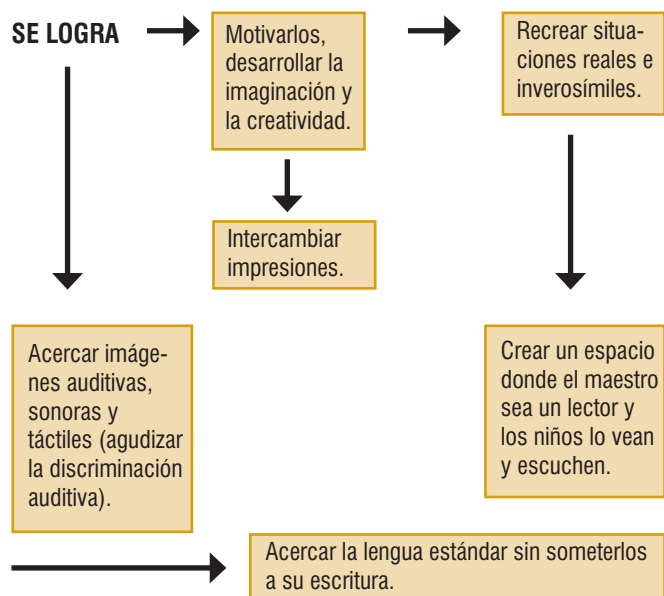
De las actividades:

- Se considera el contexto en que el niño interactúa, se respetan las variaciones en el uso lingüístico, regional y social.
- Se presentan otras variedades y usos lingüísticos para que los niños perciban la diversidad.

² J. Jolibert (1991).

- Se crea un espacio de lectura, donde diariamente el maestro lee un cuento, una fábula, una leyenda, una noticia, una poesía, de acuerdo a la propuesta del niño o a sus intereses; pero también un espacio donde se escuchan grabaciones, poesías y poemas grabados, y donde, además, se observan películas que hacen un aporte valiosísimo en léxico e imágenes.

Continuando la línea de pensamiento de Lerner, podemos enseñar en dos sentidos: como “un hacer que alguien aprenda algo” o como “un mostrar algo”³, y este último ha sido el sentido de esta primera parte de la propuesta.



Generado el espacio, el maestro cede su lugar a los niños, transformándose estos en lectores. Se busca que expresen sentimientos e impresiones. No se busca que contesten interrogantes, pero sí que el intercambio sea fluido. Para ello, el docente pone en uso otras estrategias:

- Intentar dar una interpretación distinta a la que expresa el texto que se trabaja en el momento, para que el niño corrija.
- Usar expresiones como
 - ¡olvidé el nombre de los personajes!
 - ¿pueden ayudarme a recordar el final?
 - ¿y si le cambiamos el final de esta historia?
 - ¿podríamos generar otra complicación?

Desde el rol docente, favorecer un clima de confianza donde los niños sientan que son escuchados y que sus opiniones son válidas.

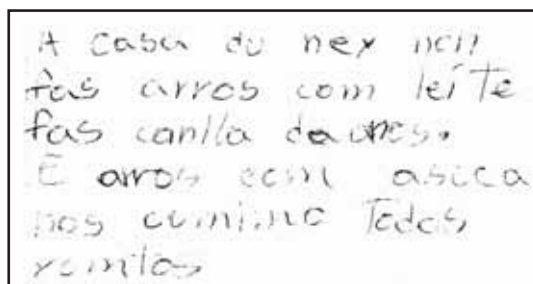
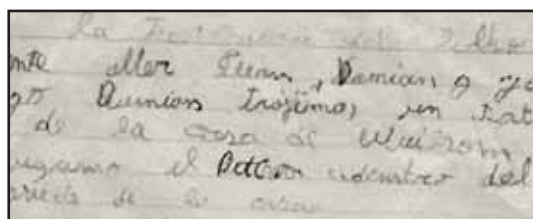
Los niños pueblan su mente de imágenes y quieren verbalizar.

Los niños se acostumbran a escuchar todo tipo de mensajes y amplían su capacidad de concentración y retención. Se expresan en su propia lengua. Se interviene a partir de la reflexión sobre el uso de la lengua, lo que favorece la construcción.

Uso de la anécdota como recurso didáctico en la producción de textos

La anécdota como acontecimiento vivido: de la evaluación surgen producciones escritas, escuetas, mínimas, con un registro profundo de la lengua madre.

Se ofrecen algunos ejemplos:



Nos basamos en todo lo que expresamos desde el principio y pensamos...

- El niño rural o de la ciudad tiene infinitas anécdotas que contar.
- ¿Cuáles son los niños que no han hecho travesuras o picardías?
- ¿Qué niño rural no tiene mil anécdotas con animales?; ¡y cuánto les gustan!
- La anécdota es tan natural para el niño como él mismo, como su vida, como ir a la escuela, como mentirle al abuelo para que no rezongue, como ordeñar para los niños del campo.

³ Ápod D. Lerner (2001).

Forman parte de sus intereses, de su contexto, de su entorno, y aquí no importan los niveles etarios, ni la situación social, ni el contexto de vulnerabilidad. Lo cierto es que cada niño siempre tiene, para contar, un hecho vivido que involucra su sentimiento, en la variedad lingüística que sea.

El maestro produce y socializa su producción, creando un micromundo de escritores.

El maestro, como guía, deja de ser lector para convertirse en escritor, y vuelve a ser niño contando anécdotas de niños a sus niños.

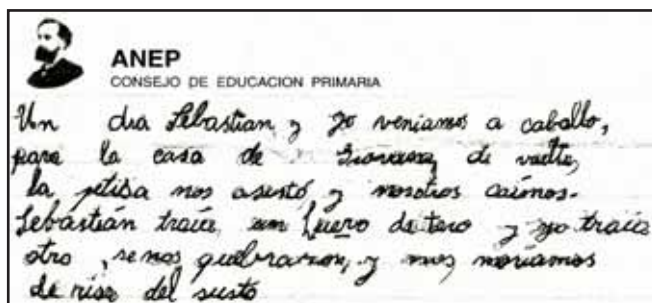
Actividades	Frecuencia
Los niños escriben sin mucho requisito, libremente.	Semanal.
Esbozan sus primeras anécdotas que se toman como válidas. Se busca que todos lo hagan.	Según el interés que ellos muestran.
Entre hermanos, niños que viven cerca o son amigos y tienen algo para socializar, usando su código lingüístico. Se evalúa la competencia comunicativa.	Semanalmente se realiza una actividad de profundización, donde maestro y niño interactúan.

Tomamos una anécdota como modelo. Comenzamos a observar y registrar:

- ▶ ¿Qué no puede faltar?
- ▶ ¿Qué le podemos agregar?
- ▶ ¿Qué cosas podríamos cambiar o mejorar?

Reflexión sobre la lengua y lo escrito, apelando a la memoria de los niños para rescatar las ideas clave de producción.

- ▶ Acordamos con los niños.
- ▶ Reelaboramos o reescribimos.
- ▶ Registramos el avance.



Daniel Cassany⁴ nos aporta «que en la clase de expresión escrita deben fomentarse actitudes equilibradas sobre la lengua, hay que hacer conocer que cualquier error es importante, que se debe cuidar tanto la ortografía como la estructura del texto, y que se puede escribir igual de bien con un estilo formal que con uno coloquial. El maestro debe destacar estos valores durante todo el curso con su actitud y con los hechos en la corrección, corregir los acentos y la claridad de las ideas; en los ejercicios, alternar varios registros y dialectos».

«Los maestros debemos animar a los alumnos a elaborar sus textos: a buscar y ordenar sus ideas, a hacer borradores, a revisar, a autocorregir sus errores, a no tener prisa y hacer las cosas bien.» En este mismo libro, Cassany nos aporta el modelo de Flower y Hayes (1980-1981) que transcribimos enseguida por considerar que colabora en buena medida a superar la brecha entre los objetivos que perseguimos en la lengua escrita y los logros que alcanzan nuestros niños.

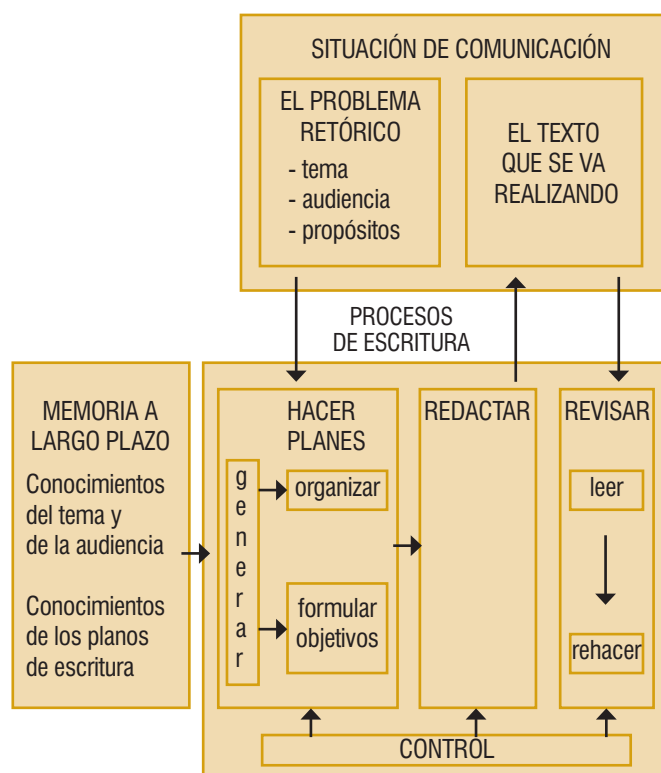
«Los conceptos de preescribir, escribir y reescribir se corresponden con los de hacer planes, producir y revisar.»⁵ El “hacer planes” tiene que ser un acto natural en el taller de escritura, nuestros niños tienen que saber qué desean producir, generar sus ideas concentrándose en las mismas y apuntar todo lo que les va surgiendo o lo que quieren contar. A partir de la generación de ideas, también tiene relevancia la organización de las mismas, de las que el niño hará una selección y clasificación a partir de la idea general de lo que tiene en mente producir. El hacer planes les permitirá seguir una línea de pensamiento, hacer frases simples, buscar el orden de las palabras así como revisar la producción, les permitirá aumentar la eficacia para transmitir sus ideas.

¿Puede la anécdota mejorar la producción escrita?

⁴ D. Cassany; M. Luna; G. Sanz (1994).

⁵ Idem.

MODELO DE EXPRESIÓN ESCRITA



Las actividades de producción valoraron el proceso y no solamente el resultado, siguiendo una secuencia que se ha intentado marcar. En las etapas de corrección y reelaboración se trabajó en grupos, potenciando la corrección en el aula cuando el niño aún tenía fresco lo que había hecho, rescatando la corrección como un proceso de mejoría de lo producido. El tiempo dedicado a cada parte de la secuencia estuvo marcado por los ritmos de los niños, pero también por los intereses que demostraban en cada etapa. No se logró todo y de una vez, los avances se observaron a lo largo de un año lectivo, y hoy se vuelven a retomar los conceptos trabajados, resultando de más fácil acceso porque los niños los han incorporado. Se muestran, entonces, algunas de las producciones que hoy se logran:

-Estábamos en la escuela a la hora del recreo, después de almorzar todos salimos como locos corriendo a la casa de Martín.
El hijo trajo una increíble máquina amable. Parecía decir que era una computadora y lo que me dijo era que era una computadora.
Mientras los hermanos se pelean los guiseros y yo me quedo la máquina. Vamos manipulamos cómodamente desde la cocina y Dios se largaron como en un tologon por el filo de la correchadora.
La chupita duro poco porque la maestra y nos nos corriendo de allí.

Después de comer el salamin
Juan y yo fuimos al mercado a comprar salamines para llevarlos a la mamá de Juan. Por el camino Juan me invito a comer las patas del salamin. Al llegar a la casa la mamá de Juan preguntó: ¿qué pasó con los salamines? -Estos están todos comidos! No podemos aguantar la risa y tratando de estar serios dijimos: esto fue Zorrillo! Zorrillo era el perro.
Keren la tía de Juan nos dijo: ¡qué perro tan inteligente para comerse solo las patas! Nosotros le contestamos nada pero quedamos esperando nos invitara con un trozo.
Salimos de allí a las risas, comiendo.

Bibliografía

- CASSANY, Daniel; LUNA, Marta; SANZ, Glòria (1994): *Enseñar lengua*. Barcelona: Ed. Graó.
JOLIBERT, Josette (1991): *Formar niños productores de textos*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
LERNER, Delia (2001): *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.